



# *Percibir con el corazón*

Queridos amigos,

Se dice que Ramdas Swami, el gurú de Shivaji, narraba el Ramayana de forma tan divina que el propio Hanuman asistía y escuchaba de incógnito. En una de estas sesiones, Ramdas describió el momento en que Hanuman vio por primera vez a Sita después de que fuera hecha prisionera y desapareciera. La encontró sentada en el jardín de Ravana, rodeada de flores blancas.

Al escuchar la historia, Hanuman salió de su ensimismamiento. Desprendiéndose de su disfraz, se levantó y dijo: “Señor, he estado escuchando sus narraciones con gran placer, pues nada me gusta más que oír historias sobre mi Señor, pero siento decirle que un detalle es incorrecto. Las flores del jardín de Ravana no eran blancas, como usted describe, sino rojas. Lo sé con certeza, ya que estuve personalmente presente y las vi con mis propios ojos”.

La belleza de la narración de Ramdas se debía a que estaba dotado de visión divina. No se limitaba a relatar el Ramayana, como hace tanta gente; lo percibía de primera mano, como Sanjaya en el Bhagavad Gita, y describía lo que veía. Con la confianza que acompaña

a tales habilidades perceptivas, Ramdas explicó a Hanuman que debía haber recordado mal ese detalle, porque las flores definitivamente eran blancas.

“Entonces llevemos este asunto al Señor Rama”, declaró Hanuman, y partieron.

Después de escuchar las opiniones de ambos, el Señor Rama dijo: “Lo siento, pero no puedo resolver vuestro desacuerdo. Verán, yo no estaba presente en ese momento”.

Se retiraron y Hanuman dijo: “Visitemos a la Madre Sita. Ella podrá verificar que las flores eran rojas”.

Le explicaron el asunto a Sita, y ella dijo: “Ramdas dice la verdad. Las flores eran blancas y puras. No eran rojas en absoluto”.

“¿Cómo es posible?”, se preguntó Hanuman. “Vi con mis propios ojos que las flores eran rojas”.

“Sí, las viste rojas”, explicó Sita, “pero en ese momento tu visión estaba nublada por la rabia al descubrir que era prisionera de Ravana. Por eso las flores blancas las viste rojas”.

Hanuman se había enfadado tanto que su rabia había alterado su visión. Incluso parecía que las flores blancas ardían. Había entrado momentáneamente en un estado de maya, de ilusión, y así percibió lo real como irreal, y lo irreal como real. Era un estado de comprensión errónea causada por pensar incorrectamente.

Del mismo modo, supongamos que un viajero asustadizo camina solo por la noche. Ve un pequeño insecto luminoso moviéndose en la oscuridad y lo toma por un fantasma; después ve una cuerda y la confunde con una serpiente. En otra ocasión una persona está hablando con su jefe por teléfono a altas horas de la madrugada y su pareja deduce que le está siendo infiel. En ambos casos, no se ve la realidad de lo que sucede, ya que se

*La razón por la que somos incapaces de ver lo real como real, la causa del pensamiento erróneo y la comprensión incorrecta, es el equipaje interno que llevamos: nuestros samskaras.*



percibe a través de los filtros de pensamientos incorrectos. Ambos escenarios parten de algo desconocido: una fuente de luz desconocida, la presencia desconocida de una cuerda, una persona desconocida al teléfono. En todo momento nos enfrentamos a incertidumbres, pero eso no tiene por qué dar lugar a que se generen ilusiones.

Babuji Maharaj ha reconocido la causa de esta maya. La razón por la que somos incapaces de ver lo real como real, la causa del pensamiento erróneo y la comprensión incorrecta, es el equipaje interno que llevamos: nuestros samskaras.

*Este almacén de recuerdos  
emocionales condiciona ahora nuestra  
interpretación de los acontecimientos.  
Es como si viéramos el mundo a  
través de lentes de colores.*

Los samskaras son impresiones de experiencias emocionalmente impactantes que se incrustan en nuestra conciencia y permanecen en el subconsciente, ejerciendo una influencia subliminal en nuestras vidas, y haciendo que veamos nuestra realidad presente a través de la lente de experiencias pasadas. Nuestras viejas emociones y patrones de pensamiento se superponen a la realidad presente, que en consecuencia se vuelve sesgada. Este almacén de recuerdos emocionales condiciona ahora nuestra interpretación de los acontecimientos. Es como si viéramos el mundo a través de lentes de colores.

Me recuerda a “El Mago de Oz”, en el que se creía que todo en la ciudad de Oz era de color verde esmeralda; pero era sólo una ilusión. Oz era como cualquier otra ciudad. La ilusión de que era verde se mantenía porque todos los residentes recibían unas gafas con cristales de color verde, que debían llevar en todo momento. Las lentes de color daban a los residentes la falsa impresión de que la ciudad era de color verde.

Eso era ficción, pero nuestra visión en la vida real está igual de distorsionada. Los sesgos que experimentamos en nuestras vidas son peores porque, a diferencia de los habitantes de Oz, cuya visión estaba oscurecida solo por un par de gafas, nosotros tenemos múltiples filtros que oscurecen nuestra percepción. Un par de gafas puede quitarse fácilmente, pero nuestros filtros son tan profundos que nuestra alma los arrastra junto con nuestra



*La verdadera visión imparcial ve las cosas tal y como son, sin sumar ni restar, sin juzgar ni interpretar a nivel emocional. La verdadera visión emerge cuando todos los filtros han desaparecido, y nuestros shastras identifican esa visión pura como darshan.*

conciencia de una vida a otra. Las “gafas” que llevamos no son de un solo color, sino que tienen múltiples matices incrustados en sus cristales, lo que las hace casi opacas. Además, esos filtros aparecen sin previo aviso. Cuando se impide que la luz de la realidad entre en nuestra conciencia, vivimos en la oscuridad, una especie de infierno.

Los samskaras sesgan nuestra percepción y nos hacen juzgar las cosas como buenas o malas. Juzgamos ciertas cosas como hermosas y otras como feas; algunas como sagradas y otras como profanas. No vemos que la santidad está en todas partes, que la belleza está en todas partes. El juicio existe en el ojo del que mira. Lo superponemos a la realidad. La verdadera visión imparcial ve las cosas tal y como son, sin sumar ni restar, sin juzgar ni interpretar a nivel emocional. La verdadera visión emerge cuando todos los filtros han desaparecido, y nuestros *shastras* [escrituras sagradas] identifican esa visión pura como *darshan*.

La mayoría de la gente entiende el *darshan* en sentido limitado, es decir, ver a una persona santa. Pero muchas personas vieron al Señor Krishna durante su vida y casi nadie lo percibió como lo que era. Entonces, ¿quién tuvo su *darshan* en sentido auténtico? Esto me recuerda la frase de Babuji: “Muchos vienen a verme, pero nadie me ve en realidad”.

Mucha gente odiaba al Señor Krishna. Sólo unos pocos lo amaban. Duryodhana lo degradó, considerándolo un simple mago. Arjuna lo admiraba, pero lo veía de forma limitada, como un amigo. Incluso Radha, en su inmenso amor y adoración por Krishna, no lo percibía en toda su magnitud como Señor del Universo. Todos los que lo vieron tenían una perspectiva diferente. Nadie vio la verdad en su totalidad.

Esto se debe a que cada persona es única. De los miles de millones de personas que hay en este mundo, imaginemos cuántas impresiones arrastramos colectivamente, cuántos condicionamientos aportamos al momento que compartimos en la Tierra y cuántas perspectivas individuales hay. Generalmente, el resultado es el desacuerdo y la desunión.

No siempre fuimos así. Originalmente, cada conciencia era idéntica. La visión pura de la realidad era común. Las diferencias se introdujeron al pensar erróneamente, y empezamos a crear nuestros propios pequeños mundos. Babuji describe estos mundos nuestros como islas; islas que se alejan unas de otras y de la unidad, hacia la individualidad, el aislamiento y la existencia impulsada por el ego.

El ego, por su propia naturaleza, es egocéntrico y busca su propia supervivencia. El mayor temor del ego es la destrucción de su identidad. Desde su perspectiva, incluso la muerte física es preferible a la muerte del ego. Preocupado por la continuidad de su existencia, el ego siempre quiere verse a sí mismo, como si se mirara en un espejo para asegurarse de que todavía existe.

¿Cómo puede el ego verse a sí mismo si no tiene forma propia? La respuesta es que se identifica con objetos conocidos, que son perceptibles y externos al conocedor subjetivo. Señalando algo externo, declara: “Yo soy eso”, y se da por satisfecho. De este modo, puede identificarse con la mente, el cuerpo o incluso con cosas externas al organismo humano, como la cultura, el lenguaje, el gusto, las posesiones, etc.

Respondiendo a una carta, Babuji escribió una vez: “Es bueno que te guste tener el *darshana* de los *maha-purushas* (santos). Mejor sería tratar de tener solo el *darshana* de ti mismo”. Para tener el *darshan* del Ser verdadero, uno debe abandonar las falsas identidades acumuladas por el ego. Pero el ego está muy apegado a sus falsas identidades. Cuando se ven amenazadas, puede arremeter con agresividad. Pregúntense cómo se sienten cuando se critica algo que consideran parte de ustedes: su religión, su nación, su comunidad, su familia, etc. La fuerza de ese sentimiento es una pista de la intensidad de las identificaciones del ego, las máscaras de la verdadera identidad.

*Para tener el darshan del Ser verdadero,  
uno debe abandonar las falsas identidades  
acumuladas por el ego.*



Los egos fuertes destruyen la unidad. Cuando se trabaja en grupo, los demás pueden querer hacer las cosas de forma diferente a las suyas. Si están demasiado identificados con sus propias ideas, incluso las sugerencias constructivas de los demás les parecerán amenazas personales. ¡Imaginen a todos los miembros de un grupo adoptando el estilo de trabajo de “a mi manera o nada”! Imaginen cuál sería el resultado. Las perspectivas diferentes son saludables cuando nos mantenemos flexibles y evitamos las batallas de ego.

Un estilo de trabajo egoísta supone un obstáculo al trabajo del Maestro de convertirnos en conductos de la energía divina. Si el flujo de la energía divina encuentra resistencia dentro de nosotros, se produce una fricción. Fenómenos como las “sacudidas” durante la meditación son una señal de resistencia en el sistema.

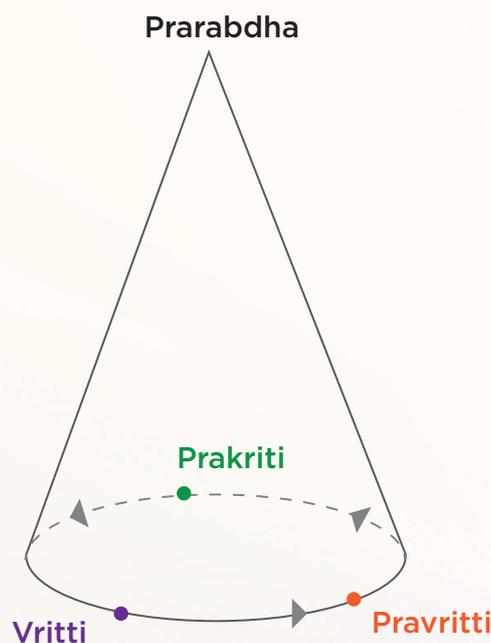
El ego y los samskaras son compañeros. Los samskaras se forman cuando reaccionamos emocionalmente. El ego es el elemento que reacciona en nosotros y desencadena la formación de los samskaras. ¿Por qué reacciona el ego? Reacciona cuando una de sus identificaciones se ve reforzada o amenazada. Esta reacción se produce en forma de agrado o desagrado. La emoción positiva o negativa producida en esa reacción se convierte entonces en una impresión.

De forma complementaria, los samskaras determinan los objetos con los que el ego se identifica. El ego y los samskaras, por tanto, son cocreadores de maya, que filtran nuestra percepción y distorsionan nuestra visión de la realidad.

*Los árboles del destino individual crecen a partir de las semillas samskáricas plantadas en el suelo del ego. Nuestros samskaras generan las intenciones de nuestro corazón, que la mente trabaja para cumplir. El funcionamiento y las tendencias de la mente se conocen como vrittis. Nuestros vrittis, a su vez, impulsan nuestros pravrittis (tendencias dirigidas al mundo externo). Juntos, los vritti y los pravritti colorean nuestra prakriti (propia naturaleza) con las cualidades de las tres gunas: sattva [pureza, conocimiento, armonía], rajas [pasión, actividad, apego] y tamas [ignorancia, pereza, energía negativa].*

Los árboles del destino individual crecen a partir de las semillas *samskárícas* plantadas en el suelo del ego. Nuestros *samskaras* generan las intenciones de nuestro corazón, que la mente trabaja para cumplir. El funcionamiento y las tendencias de la mente se conocen como *vríttis*. Nuestros *vríttis*, a su vez, impulsan nuestros *pravrítis* (tendencias dirigidas al mundo externo). Juntos, los *vríttis* y los *pravrítis* colorean nuestra *prakrítis* (propia naturaleza) con las cualidades de las tres *gunas*: *sattva* [pureza, conocimiento, armonía], *rajas* [pasión, actividad, apego] y *tamas* [ignorancia, pereza, energía negativa].

Según las cualidades de nuestra naturaleza, repetimos ciertas actividades. Un aficionado a la comida sigue yendo a restaurantes. Un surfista sigue persiguiendo olas. Un aficionado al cine sigue yendo al cine. Estas actividades facilitan la acumulación de un conjunto de ciertos *samskaras*, únicos en la naturaleza de cada persona. De vida en vida, la actividad incesante y la acumulación de *samskaras* dan mayor definición a nuestra naturaleza. Esto es lo que entendemos como *prarabdha* (destino).



Somos los creadores de nuestros destinos individuales, pero también hay un destino divino, un destino que sólo puede realizarse una vez que hayamos disuelto nuestros mundos creados individualmente y efectuado nuestra propia *pralaya* (disolución) individual.

Es para este propósito que el gran Rishi Patanjali ofreció el camino del Yoga, por el cual podemos negar los *vríttis* que de otra manera diseñarían nuestro destino por defecto y

nos mantendrían girando en el torbellino de *maya*. Es el mismo propósito por el que Pujya Babuji ideó los métodos para eliminar los *samskaras* que sostienen nuestros *vrittis*. *Chit vritti nirodh* [aquietar la mente para experimentar la Realidad Última] es en cierto sentido el estado de Yoga. Alimentar nuestros *vrittis* nunca vendrá a nuestro rescate, por eso es *a-yogya*, opuesto al Yoga.

Por desgracia, la tendencia del ego es defender su creación e identificarse con *vritti*, *pravritti*, *prakriti* y *prarabdha*. Esto dificulta el cambio. El amado Chariji solía decir que un necio reconoce sus errores sólo en el momento posterior, si es que lo hace; una persona inteligente se da cuenta de sus errores mientras los comete; y una persona sabia ve los errores de antemano y los evita.

¿Cómo clasificar a una persona que ve sus errores pero insiste obstinadamente en que sus acciones son correctas? ¿Cómo puede transformarse una persona así? ¿Cómo puede una persona efectuar su *pralaya* individual cuando está tan ocupada construyendo su creación? Es como transformar el cobre en oro, ¿cómo va a suceder? Esto quizás explique por qué fallamos miserablemente en cambiarnos a nosotros mismos. También puede explicar por qué, en el diagrama de los veintitrés círculos de Babuji, los anillos del ego apoyan a los anillos de *maya*.

Sahaj Marg nos ofrece un aprendizaje interior para dominar un estilo de vida que nos permita realizar tareas nobles sin formar *samskaras*. Eliminar la carga de *samskaras* es fácil. La acumulación de *samskaras* del día se elimina durante nuestra limpieza nocturna. Los *samskaras* pasados de esta encarnación los limpian los preceptores durante las sesiones individuales. Los *samskaras* de vidas pasadas se eliminan durante los *bhandaras*, durante los *satsanghs* de grupo, en la presencia física del Maestro y, si el abhyasi es muy devoto y llega al *layavastha* [unión con lo Último], en cualquier momento.

Evitar la formación de *samskaras* es más bien un reto. Evitar las impresiones mientras se vive en este mundo es como evitar el polvo de carbón dentro de una mina de carbón, o evitar mojarse cuando se camina bajo una tormenta. No podemos evitar la lluvia, pero podemos protegernos llevando un impermeable. ¿Qué puede servir de “impermeable” para la mente y el corazón, de modo que no se vean afectados ni siquiera durante una agitación emocional? Es el traje protector del *recuerdo constante empapado de amor al Señor*.

El recuerdo constante es un tipo de filtro único. Filtra las impresiones antes de que manchen nuestra conciencia. Con su manto protector de humildad, el recuerdo constante filtra el ego y nos libra de los efectos de los prejuicios, de modo que el destino divino permanece a la vista. Incluso lo mundano y lo ilusorio se convierten en divino y extraordinario cuando nuestra percepción se mantiene sumergida de corazón en el amor por nuestro Hacedor. Si Dios es divino, entonces Su creación es divina, ya que la Fuente y el resultado son uno. Todo se vuelve divino.

Con amor y respeto,

*Kamlesh*



*Con motivo del 123º aniversario del nacimiento de*

**PUJYA SHRI BABUJI MAHARAJ**

*29 y 30 de abril, 1 de mayo de 2022*

**heartfulness**<sup>™</sup>  
advancing in love